



## EDUCACIÓN PARA SÉNIORS

Las cifras de matriculaciones se han duplicado en dos décadas, lideradas por la Complutense de Madrid, la más antigua y con más de 6.000 alumnos. La demanda es tan grande que en muchas facultades, donde se entra por sorteo, hay lista de espera.

# Las universidades para mayores se consolidan con más de 44.000 alumnos

OLGA PEREDA  
Madrid

Con 27 años de historia a sus espaldas, las universidades para mayores están presentes en casi todos los campus públicos españoles y un puñado de los privados. Acudir a una facultad por primera vez teniendo 55 o más años –la edad media es de 65– y cursar un programa específico para seniors es una experiencia enriquecedora a la que se apuntan cada vez más jubilados inquietos culturalmente y socialmente activos. Actualmente, superan los 44.000 matriculados en toda España, una cifra que indica que se están recuperando los niveles prepandemia y que supone casi el doble de los registrados en el curso 2005-06. La demanda es tan grande que en muchas facultades, donde se entra por sorteo, hay lista de espera.

Con clases impartidas por profesores universitarios y sin exámenes de por medio, los seniors consiguen un título oficial. El objetivo, sin embargo, no es ese, sino el placer de aprender. También socializar y disfrutar de un envejecimiento dinámico. El perfil del alumno ha cambiado en la última década. Antes, eran personas que no habían pisado jamás un centro de educación superior. Ahora abundan los universitarios jubilados que regresan al



Marc Asensio Clupés

**Alumnos en clase de Literatura e Historia del Arte en la UB, en el marco de la Universidad de la Experiencia.**

pupitre para ampliar conocimientos. Entre los estudiantes hay hasta excastrados y exministros. Según las estadísticas de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores (Aepum, que reúne a 50 campus), las matriculaciones actuales ascienden a 44.276, con un 60% de mujeres y una media de edad de 65 años en adelante. Los hay también que tienen 80 años. Incluso, más de 90. Generalmente, el único requisito para entrar es la edad (mayores de 50 o de 55,

en función de la facultad) y el compromiso de asistencia. Las tasas suelen ser más económicas que las de los grados convencionales. Los seniors escogen, básicamente, estudios relacionados con las Humanidades aunque los estudios científicos están empezando a coger peso. La mayoría de programas para mayores, como el de cuatro años de la Complutense de Madrid, dan prioridad de matrícula a las personas sin estudios universitarios, pero el alumnado ha dado un giro de 180 grados. «En-

tre los matriculados, ahora tenemos exministros y exdirectores generales», sonríe Marcos Roca, director de la Universidad de Mayores de la Complutense de Madrid, campus pionero que nació en 1999 con cien alumnos y que hoy tiene más de 6.000. Es la facultad senior más grande de España.

### Grado y máster

Junto al campus madrileño y la Universidad del País Vasco, otro de los centros seniors más veteranos (tiene 27 años de historia) es la Nau Gran, en la Universidad de Valencia, que cuenta con 10 itinerarios formativos, el equivalente al grado, con una duración de tres años y un abanico que incluye desde Historia del Arte hasta Psicología, Ciencias de la Salud y Económicas. Además, el campus ofrece cinco altos estudios (equivalente al máster) con una duración de dos años. «En todo este tiempo hemos visto cómo han cambiado los estudiantes. Antes, eran personas sin estudios superiores. Ahora tenemos muchos universitarios que ya no están en el mundo laboral y que regresan a la universidad por placer. Tenemos, por ejemplo, médicos jubilados que se matriculan en Historia del Arte», explica María Dolores Pitarch, delegada de la rectora para el programa Universidad-Societad.

Más allá de la labor académica, los responsables de las universidades de

mayores destacan la socialización que supone acudir a la facultad en lugar de recluírse en casa o limitarse a ser los cuidadores de nietos y nietas. En las aulas se fraguan sólidas amistades. Y también algún que otro matrimonio.

«Cada universidad tiene su propio modelo. En la Complutense apostamos por unos estudios libres y flexibles. No es tanto una formación sino una transformación, se trata de aprender por el puro placer de aprender. No hablamos de un grado similar al que hacen los jóvenes sino de otro tipo de experiencia. Nuestro programa dura 4 años y da prioridad a personas mayores sin título universitario, aunque cada vez se apuntan más personas con formación superior», explica el responsable de la Universidad de Mayores del campus madrileño. La Complutense ofrece un abanico de posibilidades, como los seminarios cortos (de temas candentes, por ejemplo, geopolítica) que duran unas 10 horas y a los que también están invitados los estudiantes más jóvenes. Algunos campus han dado un paso más allá. Nacido hace cinco años, el Campus de la Experiencia de la Universitat Internacional de Catalunya (UIC), que ya tiene 410 alumnos, se convirtió en 2024, en el primer centro universitario catalán en iniciar un programa Erasmus de movilidad internacional de alumnos senior para estancias en Italia, Polonia e Irlanda. ■